



5. MERENDEROS

RUTA TURÍSTICA ERNEST HEMINGWAY

PLANO GENERAL DE LA RUTA

1. Antigua Estación de El Grau
2. Estación Marítima
3. Antiga Grúa Portuaria
4. Restaurante La Pepica
5. Merenderos
6. Platja de Les Arenes
7. Centro Cultural L'Escorxador
8. Museo del Mar – Casa dels Bous



En sus visitas a València, Hemingway visitó varios merenderos, o barraquetas, de la playa de Les Arenes y La Malva-rosa. En estas sencillas construcciones de madera o caña sobre arena gestionadas por familias locales, el escritor compartió mesa, mantel y sobre todo conversación con amistades que luego trasladó a sus novelas.

En *Muerte en la tarde*, aconseja: «En València podéis, cuando el calor arrecia más, comer en la playa por una o dos pesetas, en uno de esos pabellones en donde sirven cerveza y cangrejos, y os darán una paella de arroz, tomate, pimiento, azafrán y pescado excelente, caracoles, langosta, pescadito, anguilas, cocido todo al tiempo y servido en una montaña de color amarillento, con una botella del país, y todo por dos pesetas».

Y describe el pabellón: «Pasan niños de piernas desnudas por la playa, el pabellón tiene techo de palma, la arena está fresca debajo de vuestros pies y el mar aparece ante nuestros ojos, con los pescadores sentados, tomando el fresco de la tarde en sus barcas, aparejadas como faluchos; barcas que volveréis a encontrar, si volvéis a nadar al día siguiente, por la mañana, arrastradas sobre la playa por seis parejas de bueyes».

De sus visitas a los merenderos también queda constancia en *Por quién doblan las campanas*, una de las obras más importantes del autor y que en 1943 fue adaptada al cine por Sam Wood con Gary Cooper e Ingrid Bergman en los papeles principales.



En esta novela, donde narra cuatro intensos días durante la Guerra Civil del guerrillero Robert Jordan al que se le encomienda volar un puente estratégico para impedir la contraofensiva nacionalista, escribe: «Comíamos en los merenderos de la playa; nos servían unos pastelitos de pescado desmenuzado, pimientos rojos y verdes y unas avellanas pequeñas como un grano de arroz. Unos pastelitos deliciosos y suaves, y el pescado...¡era una cosa increíble! Langostinos acabados de sacar del mar bañados con zumo de limón. Eran rosados y dulces, y te los comías en dos bocados. Después comimos paella, con marisco, almejas con cáscara, mejillones, cangrejos y anguilas pequeñas. También comimos unas anguilas todavía más pequeñas, fritas, que eran tan pequeñas como las judías tiernas, enroscadas en todas direcciones, y eran tan blandas, que se fundían en la boca sin masticarlas. Y todo eso acompañado de un vino claro, frío, suave, riquísimo, que costaba 30 céntimos la botella. Y de postre: ¡un melón! Es la tierra de los melones».

Una conversación en la que ensalza esta fruta comparándola con la que se cutiva en Castilla:

«- El melón castellano es mejor! - afirmó Fernando.

- ¡Qué va! - dijo la mujer de Pablo-. El melón de Castilla sirve para hacer de cuerpo. El de València es para comer.»

Todo apunta a que al merendero al que se refiere en este diálogo Hemingway, bien podría ser el de Francisco Balaguer, esposo de la Pepica, ya que fue en 1924, tras un temporal que arrasó las instalaciones de madera, Balaguer junto a 44 vecinos levantaron estructuras permanentes en la playa. Los merenderos fueron evolucionando hasta que en 1957, con la riada, muchos de ellos desaparecieron.

En otra de sus obras en las que menciona a los merenderos es en *Muerte en la tarde*, donde habla de tres merenderos que tenían por nombre Granero en honor al torero Granero: «Tres de los pabellones de la playa llevan el nombre de Granero, el mayor torero que València ha dado jamás, muerto en la plaza de Madrid en 1922».

En una entrevista posterior con Waldo Peirce, repite lo de los tres «merenderos» (cambia pabellón por merendero) y, para elogiar su popularidad, le dice que Granero, que murió en 1922 al destrozarle el cráneo el cuerno del toro «como si rompiera una maceta», tenía incluso «un pastel con su nombre»

A Chaves, natural de El Grau, lo considera un torero que «más que a los verdaderos aficionados a las corridas» solo gusta al pueblo valenciano. Habla en *Muerte en la tarde* de cómo la gente primero estaba «loca» por él y luego se «desinfló».

INFORMACIÓN GENERAL

Dirección: Platja de Les Arenes.

ACCESIBILIDAD

Acceso: Playa accesible mediante rebajes y sin escalones.

Aparcamiento: Plazas reservadas para PMR cercanas situadas en paseo de Neptú 6.1 y 6.2.



IMÁGENES

